

# Sistema escolar y migraciones bolivianas y paraguayas: la mirada de los jóvenes estudiantes de la zona sur de CABA respecto de la otredad

Ramiro N. Perez Ripossio\*

*El artículo expone las representaciones sociales de los jóvenes estudiantes de la zona sur de CABA en relación a los migrantes bolivianos y paraguayos. De esta manera se aproxima a la comprensión del modo en que el sistema escolar reproduce determinadas concepciones sobre estos colectivos migratorios. El interrogante central que plantea el escrito es el siguiente: ¿Cuáles son las concepciones sobre las alteridades migrantes bolivianas y paraguayas que poseen los jóvenes estudiantes de la zona sur de CABA? Se parte de la premisa que entiende la interculturalidad como un intercambio entre nativos y migrantes que se expresa de manera asimétrica, dicotómica y conflictiva. Establece que las relaciones interculturales se encuentran interceptadas por una matriz cultural que tiende a producir las diferencias de acuerdo a una pauta cultural homogénea. Los resultados que se exponen aquí son el resultado de una investigación enmarcada en un Proyecto de Reconocimiento Institucional titulado “Representaciones sociales de jóvenes y adultos hacia migrantes bolivianos, paraguayos, asiáticos y africanos en “barrios sur” de CABA. 2014-2016”. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. En este caso, se exponen datos que han emergido de un cuestionario que entre otros interrogantes contuvo el siguiente: ¿Cómo definiría a un paraguayo/boliviano en una palabra? El enfoque metodológico es principalmente cuantitativo y la técnica de investigación es la encuesta. De esta manera, se miden las representaciones de los alumnos sobre cómo caracterizan a los migrantes bolivianos y paraguayos mediante la construcción de una categorización. Además se realizan algunos lineamientos de análisis cualitativos con la intención de profundizar en los significados de los datos producidos.*

**PALABRAS CLAVE:** Escuela- Representaciones sociales - Migraciones bolivianas - Migraciones paraguayas - Interculturalidad.

*The article exposes the social representations of the young students of the south zone of CABA in relation to the Bolivian and Paraguayan migrants. In this way it approaches the comprehension of the way in which the school system reproduces certain conceptions about these migratory groups. The central question posed by the writing is as follows: What are the conceptions about Bolivian and Paraguayan migrant alterities that young students from the southern zone of CABA possess? It is based on the premise that interculturality is understood as an exchange between natives and migrants that is expressed in an asymmetric, dichotomous and conflictive manner. It establishes that intercultural relations are intercepted by a cultural matrix that tends to produce differences according to a homogeneous cultural pattern. The results presented here are the result of an investigation framed in an Institutional Recognition Project titled “Social representations of youth and adults towards Bolivian, Paraguayan, Asian and African migrants in” southern neighborhoods “of CABA. 2014-2016.” Faculty of Social Sciences, UBA. In this case, data that emerged from a questionnaire that among other questions contained the following is exposed: How would you define a Paraguayan / Bolivian in a word? The methodological approach is mainly quantitative and the research technique is the survey. In this way, the representations of the students on how they characterize the Bolivian and Paraguayan migrants are measured through the construction of a categorization. In addition, some qualitative analysis guidelines are made with the intention of delving into the meanings of the data produced.*

**KEYWORDS:** School - Social representations - Bolivian migrations - Paraguayan migrations - Interculturality.

---

\* Licenciado en Sociología y Magister en Investigación en Ciencias Sociales (UBA). Estudiante de doctorado (FSOC-UBA-IIGG).

## Introducción

El presente artículo caracteriza las representaciones sociales de los alumnos de escuelas públicas durante los años 2014-2016, respecto de los migrantes bolivianos y paraguayos. Los jóvenes de 14 a 16 años que asisten a escuelas secundarias públicas, construyen determinados discursos sobre la otredad migrante. La dimensión espacial, en la que se desarrolló la investigación, nuclea un barrio de la zona sur de CABA (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), a saber, Villa Lugano. Esta selección se debió, inicialmente a que en esta zona se concentraban la mayor cantidad de migrantes externos de acuerdo al último Censo Nacional realizado por el INDEC en el año 2010<sup>1</sup>.

Por otra parte, resulta importante señalar que el artículo se basa en una investigación más amplia elaborada a partir de un PRI (Proyecto de Reconocimiento Institucional) avalado por la Universidad de Buenos Aires, del cual forma parte el autor de este artículo junto a un equipo de investigadores que se ha desempeñado en los estudios migratorios desde diversas temáticas.

Para contextualizar el escrito, se establece que los procesos migratorios han representado (y representan) una temática de gran relevancia para distintas disciplinas de las ciencias sociales, abordada desde múltiples enfoques y valiéndose de diversos métodos. Particularmente, la República Argentina, ha sido, a lo largo de su historia, un país receptor de migrantes externos. En primer lugar, se produjo una “oleada migratoria” entre las décadas de 1880 y 1930 formada por migrantes provenientes de Europa (principalmente Italia y España) como resultado de una política de la elite nacional dominante de impulsar el denominado modelo agro-exportador. En segundo lugar, las migraciones sudamericanas adquirieron notable visibilidad a partir de la década de 1960 debido a su concentración en determinadas áreas urbanas y a la presencia en el discurso mediático, entre otros factores (Coutis y Pacceca, 2007). De este modo, según Pacceca (2006) la sociedad civil y el Estado han constituido dos paradigmas respecto de las oleadas migratorias: el migrante europeo como civilizado y el migrante sudamericano como bárbaro o salvaje. De aquí, se desprende una concepción de la sociedad receptora, sobre el migrante sudamericano, que lo ubica en el umbral de la ilegalidad e indeseabilidad.

Las premisas fundamentales de este escrito sostienen que existen un conjunto de actores e instituciones que influyen en la conformación de la diversidad cultural generando determinados tipos de representaciones sociales sobre la

interculturalidad y por lo tanto, influyendo en las relaciones sociales entre nativos y migrantes. En este sentido, la escuela es una de las instituciones fundamentales mediante la cual el Estado gestiona la diversidad cultural socializando sujetos, incorporando determinadas normas y valores y construyendo determinadas concepciones respecto de la identidad nacional y el ejercicio ciudadano. Por eso, resulta de gran relevancia investigar la institución escolar recuperando la perspectiva de los alumnos.

La hipótesis que subyace al proyecto plantea que las representaciones sociales de la sociedad civil y de los jóvenes de entre 14 y 16 años asistentes a escuelas del Sur de la Ciudad de Buenos Aires, se encuentran atravesadas por una matriz culturalmente homogénea que produce relaciones interculturales asimétricas y jerárquicas permitiendo la dominación social sobre los migrantes externos (Lanzetta y Kleidermacher, 2018).

El artículo se divide en cuatro secciones: en primer lugar, mencionamos los principales conceptos de la investigación en el marco teórico, en segundo lugar, precisamos las principales características metodológicas, luego presentamos los resultados y por último planteamos un análisis integrado en función de la interpretación de los datos producidos.

## Marco teórico

Investigar las representaciones sociales de los jóvenes estudiantes respecto de los migrantes sudamericanos implica un modo de aproximarse al entramado intercultural que atraviesa a la sociedad receptora. Tal entramado, se compone de relaciones interculturales que le otorgan sentido a la construcción de la diversidad cultural. Contrario al multiculturalismo, que se asienta en una tolerancia represiva y en apariencia, acepta las diferencias cuando en verdad posee una lógica excluyente, nos posicionamos desde una mirada sobre la interculturalidad asentada en el conflicto, la asimetría y el antagonismo (Canclini, 2004).

Por otra parte, Cohen (2009) sostiene que el Estado desempeña un papel sumamente activo en el tratamiento de la diversidad cultural mediante un conjunto de instituciones que poseen influencia sobre la conformación de la interculturalidad. De esta manera, Marmora y Calcagno (2002) consideran que existen diversos factores que contribuyen a construir determinadas representaciones sobre los colectivos migratorios. En resumen, se interpreta que los medios de comunicación, el Poder Judicial, el sistema educativo, las fuerzas de seguridad y los mercados contribuyen a producir determinadas imágenes respecto de la otredad<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Es importante aclarar que el desarrollo de la investigación solo pudo concretarse en escuelas del barrio de Villa Lugano, debido a las dificultades de acceso que en el apartado metodológico se describen. Inicialmente, la intención era incorporar otros barrios de la zona sur.

<sup>2</sup> Cada uno de ellos posee una especificidad que influye sobre la diversidad cultural, en este caso, solo nos centramos en la escuela desde la perspectiva de los jóvenes estudiantes.



Siguiendo a Blanco (2000) se define a la migración como un proceso que implica el desplazamiento de personas considerando tres factores principales: espacial (distancia geográfica significativa), temporal (trayecto duradero; no esporádico) y social-cultural (ruptura importante de las características del entorno anterior). El fenómeno migratorio refleja un proceso que debe ser comprendido desde una perspectiva multidimensional, observando las trayectorias migratorias y atendiendo sus características objetivas y subjetivas.

La categoría teórica “migrantes” supone el desplazamiento poblacional desde un entorno hacia otro de manera compleja. En otras palabras, Sayad (1989) sostiene que este proceso debe ser pensado de modo relacional, de manera tal que la emigración y la inmigración confluyen de manera dinámica sin que pueda delimitarse un “afuera” y un “adentro” con claridad (Citado en Gil Araujo, 2010). El migrante, es un extranjero que supera los itinerarios geográficos y para las sociedades receptoras encierra el horror propio de la indeterminación. Esta indeterminación, que hace difícil su identificación como extraño, resulta molesta y peligrosa y por eso se le atribuyen determinadas características a modo de estigmas que permiten constituirlo como sujeto indeseable (Bauman, 2005).

Al migrante, puede rotularse como extranjero (Simel, 2002) o forastero (Schütz, 1999) (Elias y Casquete, 2003). De este modo, el migrante representa un “recién llegado” que se construye como forastero en una sociedad de establecidos

que delimita jerarquías sociales a partir de la cohesión grupal generacional y el control social.

Las interpretaciones de Simmel (2002) revelan la complejidad de las migraciones como una de las formas en las que se expresa la extranjería. De este modo, el migrante condensa la “cercanía de lo lejano”, implica una extrañeza que intercepta la vida social de aquellos que poseen un sentido de pertenencia común. Los migrantes encierran entonces una doble indeterminación: exterioridad y confrontación, una combinación que genera extrañeza acentuando las diferencias respecto de los nativos. Por eso, surge un aspecto que contempla la figura social del extranjero: la sospecha. De este modo, el migrante es puesto en duda, se lo recibe pero no se lo incluye, ya que es visto como aquel que pone en peligro los lazos del grupo (Penchaszadeh, 2008). Siguiendo a Schütz (1999) esta amenaza sobre los lazos del grupo se relaciona a que el migrante posee un vínculo tenso con la pauta cultural establecida y cuya aprehensión resulta de un dificultoso proceso.

Por último, se define la escuela como un aparato ideológico del Estado que contribuye a reproducir las relaciones sociales de producción en el capitalismo (Althusser, 1994). La escuela es el ámbito por excelencia en el que se aprenden habilidades y se incorporan actitudes disciplinadas necesarias para dotar de manera calificada a la futura fuerza de trabajo. Lejos de ser una institución neutral respecto de la interculturalidad, la reproducción de la ideología dominante implica determinar

los aspectos de la pauta cultural dominante. La escuela es el ámbito por excelencia en el que se constituye la violencia simbólica porque se impone una cosmovisión del mundo que reproduce relaciones de poder y jerarquías de los polos dominantes (Bourdieu y Passeron, 1996).

**“ Los migrantes encierran entonces una doble indeterminación: exterioridad y confrontación, una combinación que genera extrañeza acentuando las diferencias respecto de los nativos. Por eso, surge un aspecto que contempla la figura social del extranjero: la sospecha.”**

### **Metodología**

La metodología que se expone en este artículo, se desprende, lógicamente de la investigación que hemos realizado en el marco del PRI y de otras investigaciones realizadas con anterioridad que nos han otorgado la experiencia de llevar a cabo la construcción metodológica en estudios que abordan las problemáticas migratorias desde las representaciones sociales.

Para la producción de los datos se trabajó con algunas referencias provistas en los antecedentes elaborados en el marco del Proyecto UBACyT, del cual participamos la mayoría de los integrantes del PRI: “Los puentes entre el poder judicial, la institución educativa y la sociedad civil ante la diversidad étnico-nacional en el AMBA”. Programación científica 2014-2017, dirigido por el Dr. Néstor Cohen, y el Proyecto UBACyT: “Articulaciones entre clase, género, actividades domésticas y uso del tiempo libre” Programación Científica 2012-2015, dirigido por la Dra. Gabriela Gómez Rojas.

El diseño inicial de la investigación se encontró íntimamente ligado a la investigación mencionada en primer lugar. Esto se debía a que las intenciones del equipo giraban en torno a realizar comparaciones con la población nativa adulta de entre 25 y 65 años, con el fin de trazar los nexos existentes entre la institución escolar (información relevada en el marco del PRI) y la sociedad civil. Sin embargo, el instrumento pensado para obtener la información en el caso de la sociedad civil debió ser re-diseñado y adaptado a la población de los jóvenes estudiantes, sobre todo con el fin de lograr que el cuestionario sea claro y preciso, en definitiva se trataba de lograr equivalencia semántica. Finalmente, se abandonó las expectativas en torno a realizar comparaciones y por lo tanto,

el objetivo general de la investigación fue: “Caracterizar las representaciones sociales que construyen los jóvenes de 14 a 16 años de escuelas públicas de barrios de zona sur de la CABA acerca de cuatro colectivos migrantes: asiáticos, paraguayos, bolivianos y africanos” (Lanzetta y Kleidermacher, 2017).

El enfoque metodológico es cuantitativo y la técnica de investigación es la encuesta. El instrumento fue el cuestionario auto-administrado que conjugó un conjunto de preguntas de carácter abierto y cerrado permitiendo recuperar las representaciones sociales de los alumnos nativos respecto de los migrantes externos. Utilizar este tipo de instrumento para el estudio de las representaciones sociales supuso un desafío importante ya que generalmente suele argumentarse que técnicas de investigación cualitativas, como la entrevista, resultan ser más apropiadas para aprehender representaciones sociales.

Sin embargo, en el desarrollo de la investigación y asumiendo el desafío de estudiar representaciones sociales mediante una metodología cuantitativa consideramos que es posible reflexionar de manera cualitativa sobre la información que hemos obtenido. Los conceptos metodológicos de Max Weber retomados por Schütz (1972) establecen que las metodologías cualitativas se proponen comprender el sentido de la acción profundizando en los significados del actor, por eso, cuando un cuestionario posee preguntas de carácter abierto otorga margen para reflexionar en ese sentido ya que las respuestas obtenidas emergen del leguaje del encuestado.

El trabajo de campo fue realizado durante el año 2016 y se encontró atravesado por diversos obstáculos y retos que el equipo de investigación tuvo que afrontar. En primer lugar, existieron dificultades de acceso a campo que se relacionaron a la negativa de algunas escuelas debido a algunas objeciones respecto del cuestionario propuesto. No obstante, algunas escuelas aceptaron la iniciativa y la investigación pudo efectivizarse gracias a los directivos y a los docentes que cedieron algunos de sus módulos permitiendo que el cuestionario se aplicara. Luego de superar esta instancia, se presentaron algunas dificultades para que los alumnos respondieran efectivamente las preguntas. Esto se debió a un conjunto de factores pero fundamentalmente hubo falencias en la equivalencia semántica generando dificultades en la interpretación del sentido de algunos interrogantes que fueron detectadas al momento de realizar una prueba piloto del cuestionario. Fue necesaria entonces, la presencia del equipo de investigación para ordenar, controlar y asistir a los estudiantes con el fin de que pudieran responder a los interrogantes planteados. Por eso, denominamos el instrumento auto-administrado y guiado en la medida en que fue necesaria la intervención del equipo para contribuir a la comprensión del sentido de los interrogantes aplicados y reducir la tasa de no respuesta.

Por último, tres directores de escuelas del barrio de Villa Lugano accedieron a la realización del relevamiento, considerando positivo que el proyecto tenía como fin brindar talleres en una segunda etapa, destinadas a influir sobre el tratamiento y la concepción de la diversidad cultural que poseen los estudiantes. De esta manera, tomamos la decisión de restringir el estudio a las escuelas medias públicas de dicho barrio, aumentando la cantidad de encuestas en cada uno de los establecimientos educativos y suprimir del estudio a las escuelas de Constitución, Nueva Pompeya y Villa Soldati (Lanzetta y Kleidermacher, 2018).

A partir del cierre de preguntas que fueron realizadas de manera abierta en el cuestionario, que luego, tras un largo proceso que conjugó la aplicación de la Teoría Fundamentada (Glaser y Strauss, 1967) utilizada en abordajes cualitativos, nos permitió la agrupación de respuestas y posterior cierre en una menor cantidad de categorías mediante la asociación de términos comunes (Sampieri, Collado, Lucio, Pérez, 1998). Posteriormente la información fue procesada a través del programa SPSS, que nos ha permitido trabajar con datos de mayor magnitud, contabilizando las repuestas agrupadas en cada una de las categorías previamente construidas por nosotros. Al tratarse de preguntas abiertas la amplitud y diversidad de las respuestas obtenidas fue importante y se elaboraron distintas estrategias de cierre. Primero, se evaluó la posibilidad de integrar las categorías según la carga valorativa de las respuestas ya sea por su connotación positiva, negativa o neutral. Luego y con el fin de no diluir la riqueza del material empírico se agruparon las respuestas en categorías más amplias de acuerdo a los lineamientos teóricos de la investigación. Las mismas serán presentadas en el siguiente apartado.

## Resultados

El interrogante principal del artículo es el siguiente: ¿Cuáles son las concepciones sobre las alteridades migrantes bolivianas y paraguayas que poseen los jóvenes estudiantes de la zona sur de CABA? De acuerdo al cuestionario descripto anteriormente hemos planteado, el siguiente interrogante con el fin de aproximarnos al problema planteado en el escrito: ¿Cómo definiría a un paraguayano/boliviano en una palabra?

Siendo un interrogante de carácter abierto, resultó necesario realizar un trabajo de cierre mediante la construcción de un conjunto de categorías, maximizando similitudes y diferencias que engloban un conjunto de respuestas y que poseen características comunes. Este ejercicio de reducción y clasificación nos permitió trabajar de manera más adecuada el material empírico aunque posee la desventaja de perder la riqueza de las especificidad de las respuestas brindadas por los

encuestados permite la construcción de categorías teóricas de mayor riqueza empírica.

A continuación se presentan un conjunto de categorías que reúnen términos comunes de acuerdo a las respuestas de los encuestados. Cuando se presente el análisis con mayor profundidad, se desmenuzará también con precisión el sentido de estas categorías pero hasta aquí se mencionan, al menos, el contenido de las mismas.

**Marcador Cultural:** Respuestas que hacen referencia a comida o actividades representativas del país al que pertenece el colectivo (comidas, bailes, colores, etc.) En general no tiene una connotación positiva ni negativa, los consideramos de alguna forma neutra.

**Marcador Sensible:** Refiere sobre todo a lo corporal, a la molestia que el “otro” genera, asociado a un aspecto negativo, peyorativo (ej. Olorosos, sucios). Lo que intenta mostrar es que además de considerarlo diferente al “nosotros”, su presencia molesta.

**Marcador de diferencia:** Cuando las respuestas están orientadas a marcar una diferencia entre la nacionalidad y el “nosotros”. Esta suele ser peyorativa, pero principalmente nos enfocamos en esa delimitación que el concepto intenta marcar entre el “nosotros” y ese “otros”. Ej.: negros, bolitas, distintos, etc.

**Marcador de proximidad:** En este caso es el contrario al anterior. Cuando la palabra o concepto implica que hay una cercanía o que tienen una característica que se resalta que resultaría en la posibilidad de construir lazos, y facilitar su “integración” (Ej. buenos, amigables, simpáticos).

**Marcador normativo:** Utilizado especialmente cuando encontramos que gran parte de las respuestas respondían a transgresiones a la normativa argentina, con una connotación moral (chorros, transas)

Luego se visualizan un conjunto de categorías que emergieron directamente del leguaje de los encuestados y que engloban un conjunto de características que se relacionan a las asignación de actitudes morales como la predisposición al trabajo y la definición de determinados lugares en el mercado de trabajo que poseen relevancia cuantitativa y cualitativa para el análisis. Nos referimos a: “Trabajadores/Albañiles/campesinos/verduleros”, “Usurpadores/aprovechadores/invasores”, “Alcohólicos/borrachos” y “Actitud arrogante/agrandados”.

## Representaciones sociales de los jóvenes estudiantes respecto de los migrantes bolivianos

En este apartado se presenta una distribución de frecuencia de las principales representaciones sociales de los alumnos respecto de los migrantes provenientes de Bolivia.

**CUADRO N°1:** representaciones sociales generales respecto de los bolivianos. Jóvenes estudiantes de zona sur. 2014-2016.

Categorías	Frecuencia	Porcentaje válido
Marcador cultural	14	5,4
Marcador sensible	30	11,5
Marcador de diferencia	67	25,8
Marcador de proximidad	48	18,5
Alcohólicos/borrachos	8	3,1
Trabajadores/Albañiles/campesinos/verduleros	48	18,5
Usurpadores/aprovechadores/invasores	17	6,5
Ns/nc	22	8,5
Otros	6	2,3
Total	260	100,0

*Fuente: elaboración del equipo de investigación en función de la información obtenida.*

Para comenzar, se realiza una lectura del cuadro que resulta relevante en términos cuantitativos. Como podemos observar, en primer lugar, el 25,8% de los encuestados responde de acuerdo a un “marcador de diferencia”. En segundo lugar, las categorías “trabajadores/albañiles/campesinos/verduleros” y “marcador de proximidad” se presentan, en cada caso, en un 18,5%. En tercer lugar, la categoría “marcador sensible” suma un 11,5 % de las respuestas. Por último y en menor medida, las categorías: “usurpadores/aprovechadores/invasores”, “marcador cultural” y “alcohólicos/borrachos” se ubicaron en un 6,5%, 5,4% y 3,1% respectivamente.

Como se señaló anteriormente, el marcador de diferencia engloba un conjunto de respuestas que delimitan un “nosotros” frente a los “otros” de manera peyorativa. La categoría “marcador de diferencia” establece una delimitación en torno a un nosotros-otros que contemple respuestas tales como “bolita”, “boligoma” o “boliviano”, el “marcador de proximidad” posee una connotación positiva y define a los bolivianos como “buenos”, “honestos”, “humildes” y “amigos”. De este modo, son respuestas que reconocen las diferencias, que evidentemente existen, entre los migrantes bolivianos y los nativos pero, dichas diferencias, se organizan de manera tal que las mismas son entendidas de manera jerárquica. En otras palabras, el reconocimiento de las diferencias y de los

conflictos que ellas pudieran acarrear supone una mirada de la interculturalidad que identifica las dificultades y obstáculos de la integración social en el marco de la diversidad cultural. El reconocimiento de las diferencias, aun cuando ellas pudieran generar conflictos, representa una instancia positiva que implica el entendimiento con la alteridad. No obstante, cuando al diferente se lo caracteriza como extraño y las diferencias se patologizan, las mismas no pueden ser reconocidas y por lo tanto, la alteridad es negada y caracterizada como indeseable. Respuestas como “bolita” o “boligoma” cosifican la alteridad boliviana y poseen una connotación discriminadora.

Por otra parte, la categoría “marcador de proximidad” demuestra que una importante parte de la muestra reconoce las diferencias respecto de los migrantes bolivianos pero de un modo antagónico de aquellos que se guían por la patologización de las diferencias. Las respuestas como, “amigables”, “buenos” y “simpáticos” refieren a características positivas que ubican a los migrantes en un lugar de cercanía que permite la comprensión y el entendimiento mutuo. En este caso, probablemente se reconozcan diferencias pero las mismas no son entendidas de manera peyorativa. El marcador de diferencia se rige por un enfoque asimilacionista de la diversidad cultural mientras que el marcador de proximidad se asienta en principios integracionistas.

También se han registrado representaciones que se organizan de acuerdo a un “marcador sensible”. De este modo, los encuestados caracterizan a los migrantes bolivianos de acuerdo a indicadores sensoriales. En este caso, se ponen en juego sentidos que piensan la corporeidad, lo fenotípico y también factores más amplios relacionados a la presencia de estos migrantes. Respuestas como “sucios” “olorosos” y “feos” ilustran que las diferencias que hacen a la imagen o presencia ya sea por el aroma y los rasgos físicos, son pensadas de acuerdo a patrones culturales de belleza hegemónicos que invalidan rasgos fenotípicos emparentados con los pueblos originarios.

En un porcentaje tan significativo como en la anterior categoría (18, 5%), los encuestados tienden a relacionar a los migrantes bolivianos con el trabajo y con determinadas actividades laborales. De alguna manera, resulta positivo el reconocimiento de los migrantes como parte de la población laboriosa y no aquella que es asociada a actividades ilegales. La relación entre migraciones y trabajo ha sido una constante a lo largo de la historia argentina. Por eso, la sociedad receptora mediante sus representaciones sociales tiende, generalmente, a asociar a los migrantes con el trabajo y con determinadas actividades laborales específicas. Tomando como referencia las migraciones europeas de principios del siglo XX, las mismas han quedado en las representaciones sociales de la sociedad receptora como aquellas que contribuyeron a la construcción de la nación mediante valores tales como la laboriosidad, el esfuerzo y el desarraigo cultural. En comparación, con estas migraciones, las provenientes de países de Sudamérica que han sido relevantes a partir de la segunda mitad del siglo XX, son caracterizadas entre representaciones que oscilan entre concepciones asociadas al trabajo y el delito.

Por último, algunas categorías han estado presentes, desde un punto de vista cuantitativo, de manera escasa. Sin embargo, si pensamos dichas categorías desde una óptica cualitativa su relevancia es pertinente. Así, los encuestados refieren a los migrantes bolivianos como usurpadores/ aprovechadores/invasores construyendo una mirada de la alteridad sumamente negativa. Cuando los alumnos nativos refieren a estos migrantes como invasores lo hacen en referencia a la concepción que entiende los flujos migratorios en términos de “aluvión migratorio”. De este modo, caracterizar a los migrantes como invasores supone construir la representación de que los mismos se encuentran en una proporción cada vez mayor respecto de la población nativa. Dicha representación, no se verifica empíricamente ya que durante el siglo XX y XXI la población migrante sudamericana se ha mantenido constante y representa tan solo el 4-5% de la población total.

Respecto de la categoría “aprovechadores” se caracteriza

a los migrantes bolivianos como personas que usufructúan las oportunidades y ventajas que brinda el país pero sin realizar un aporte para el desarrollo de la nación. Se vislumbra, en este caso, una categoría antagónica a la de “trabajadores” que posiciona a los migrantes bolivianos en el lugar de aquellos que no pretenden consolidar un proyecto de vida en el país. En contraposición con las migraciones europeas, a las que se le asignan características de laboriosidad y aptitudes para construir un proyecto nacional común, se reconoce, generalmente, que los migrantes sudamericanos que trabajan en el país lo hacen para poder aprovecharse de las ventajas que brinda la sociedad receptora. Estas representaciones sociales poseen en común, el construir una figura social del migrante como intruso.

Por otra parte, la categoría “marcador cultural” refiere a respuestas que asocian a los migrantes bolivianos con algunas de las características consideradas parte de su cultura. En otras palabras, describen la idiosincrasia boliviana a partir de costumbres relacionadas a danzas y a comidas que le otorgan especificidades a cada colectivo.

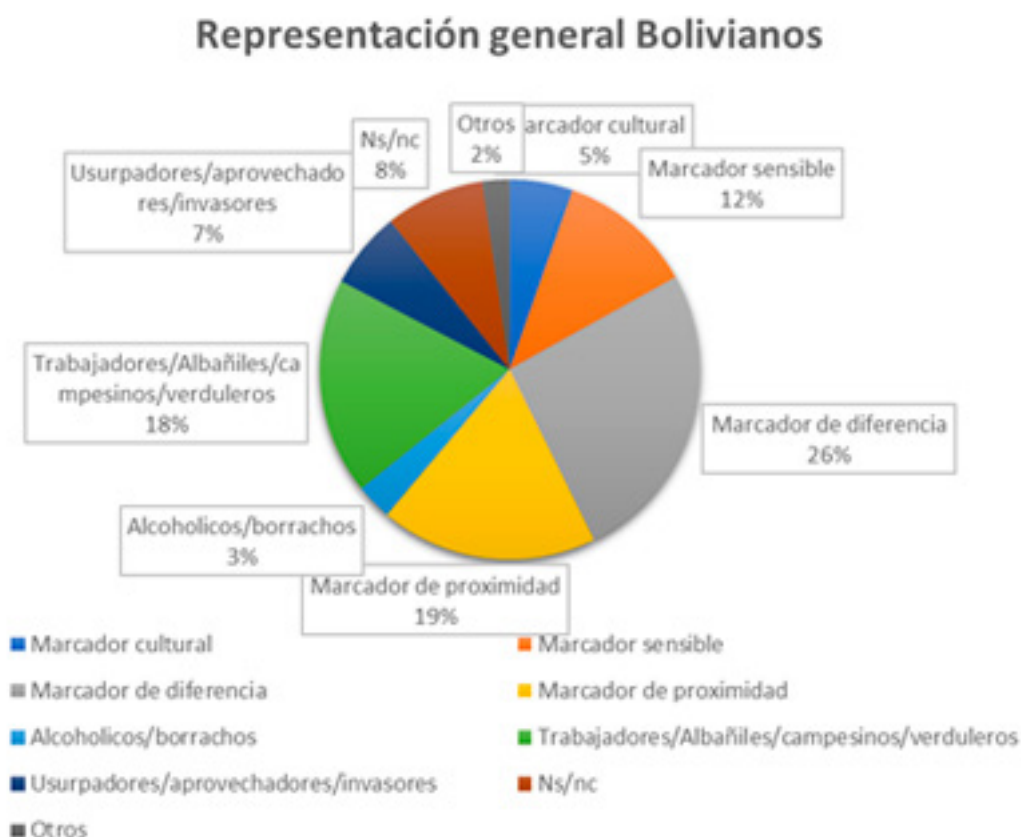
Por último, la categoría “alcohólicos/borrachos” refiere a la representación que asocia a los migrantes bolivianos al consumo de alcohol de manera excesiva. Si bien, es una representación que se observa en un escaso porcentaje (3,1%) de la muestra, implica una mirada negativa de la bolivianidad porque se asocia este colectivo a las adicciones.

De acuerdo a las observaciones expuestas anteriormente, se establece una clasificación que distingue entre representaciones de carácter positivo, negativo y neutro. Así, las representaciones sociales positivas responden a las categorías del “marcador de proximidad” y a la asociación de este colectivo migratorio con el trabajo mientras que aquellas que se rigen por un “marcador sensible”, de “diferencia” y que asocian a estos migrantes al alcoholismo y a la usurpación o el aprovechamiento, son representaciones sociales negativas. Si englobamos las distintas categorías de acuerdo a esta clasificación se observa que el 45,9% de las representaciones poseen una connotación negativa mientras que el 37% resultan positivas. Por último, algunas representaciones las consideramos de manera neutra como por ejemplo el marcador cultural cuyas respuestas no poseen una carga valorativa marcada.

### **Representaciones sociales de los jóvenes estudiantes respecto de los migrantes paraguayos**

En este apartado se presenta una distribución de frecuencia de las principales representaciones sociales de los alumnos respecto de los migrantes provenientes de Paraguay.

**Gráfico N°1:** Representaciones sociales respecto de la población de origen boliviana en Jóvenes escolarizados en Educación Media en escuelas públicas de Villa Lugano. Años 2015-2018.



Fuente: producción propia en base a datos contruidos por el equipo de Investigación del Proyecto de Reconocimiento Institucional “Representaciones sociales de jóvenes y adultos hacia migrantes bolivianos, paraguayos, asiáticos y africanos en “barrios sur” de CABA. 2014-2016”.

**CUADRO N°2:** representaciones sociales generales respecto de los paraguayis. Jóvenes estudiantes de zona sur. 2014-2016.

	Frecuencia	Porcentaje válido
Marcador cultural	48	18,5
Marcador de diferencia	58	22,3
Marcador de proximidad	42	16,2
Marcador normativo	48	18,5
Trabajadores/albañiles	29	11,2
Alcohólicos	6	2,3
Actitud arrogante/agrandados	2	0,8
Ns/Nc.	20	7,7
Otros	7	2,7
<b>Total</b>	<b>260</b>	<b>100,0</b>

Fuente: elaboración del equipo de investigación en función de la información obtenida.



La migración paraguaya en el AMBA posee una significatividad estadística fundamental. Con respecto a las representaciones hacia los colectivos migratorios bolivianos, algunas de las respuestas que han aportado los encuestados, son similares mientras que otras solo las hemos encontrado en el caso de los paraguayos.

Comenzado por una lectura del cuadro, la categoría que reunió la mayor cantidad de respuestas fue el marcador de diferencia sumando un 22,3% de los casos. En segundo lugar, tanto el “marcador cultural” y el “marcador normativo” representan el 18,5 % respectivamente. En tercer lugar, el “marcador de proximidad” aglutina el 16, 2% mientras que las categorías que emergieron del lenguaje de los encuestados (trabajadores/albañiles, alcohólicos y arrogantes/agrandados) sumaron 11,2%, 2,3% y 0,8% respectivamente.

El “marcador de diferencia”, como el caso de las representaciones hacia los migrantes bolivianos, vuelve a ser la categoría que reúne la mayor cantidad de casos. Algunas de las más frecuentes fueron: “guarani” haciendo foco en las diferencias existentes respecto del componente idiomático, expresiones como “paragua”, “paraguayos” que refieren a las distinciones relacionadas a la noción de nacionalidad y, por último se observan definiciones como “mal educados”, “mentirosos” y “garcas”.

Con respecto al “marcador normativo”, como se mencionó anteriormente, se conforma de respuestas que asocian al colectivo migratorio paraguayo con el delito, es decir, con transgresiones a la normativa nacional. Calificaciones como “chorros” o “transas” se focalizan en caracterizar a los paraguayos como sujetos desviados que se inclinan hacia actividades ilícitas. La asociación entre migraciones y delito es frecuente y en este caso, la denominación “transas” implica la vinculación de los paraguayos a determinados tipos de delitos, en este caso, el narcotráfico.

Por otra parte, el “marcador cultural” engloba un conjunto de respuestas que refieren a las prácticas culturales, y más específicamente a las costumbres alimenticias que se le asignan a esta colectividad. En resumen, “comida”, “chipá”, “sopa paraguaya”, “tereré” y “mate” representan la manera en que los jóvenes estudiantes denominan a los migrantes paraguayos estableciendo su especificidad en las prácticas alimentarias que resultan distintivas respecto de la cultura nutricional nativa.

También, una importante parte de la muestra otorga respuestas que se enmarcan en la categoría “marcador de proximidad”, con lo cual, los jóvenes estudiantes entienden que pueden existir lazos de reciprocidad con los migrantes paraguayos. También, la categoría trabajadores/albañiles es significativa ya que demuestra nuevamente la importante asociación entre migraciones y trabajo. Además, dicha

asociación se refuerza en la medida en que los migrantes paraguayos son asociados a un determinado tipo de empleo que resulta no calificado. La importante participación de los migrantes paraguayos dentro del rubro de la construcción, en el que se desempeñan como albañiles de distintos rangos, es real pero no es la única actividad que realizan. Por eso, dicha asociación resulta pertinente porque impacta en la división del trabajo, asignándole determinadas tareas no calificadas.

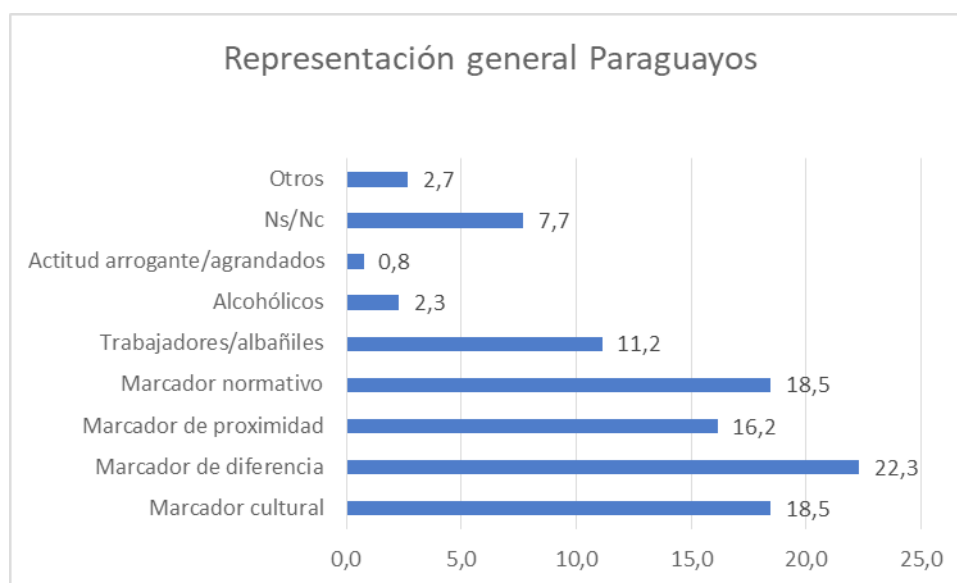
Por último, son significativos los rasgos de personalidad atravesados por una moralidad hegemónica que se presentan de manera poco frecuente en las respuestas de los encuestados. Así, el alcoholismo, tal como aparece en el caso de los bolivianos, refuerza la representación de la conducta desviada del migrante externo. Por último, la categoría que refiere a una actitud engreída reúne respuestas que refieren a la supuesta arrogancia de los migrantes paraguayos.

## Análisis integrado

Los migrantes sudamericanos se hacen presentes en la escuela y en la cotidianeidad y por lo tanto, representan un fenómeno de visibilidad actual que necesariamente se entrelaza en la vida social. Los colectivos migratorios bolivianos y paraguayos, representa una incomodidad para la escuela y es observable la manera en que las representaciones sociales los producen como sujetos desviados (Becker, 2010). Algunas de ellas poseen una connotación marcadamente peyorativa que posee la función de caracterizarlos como “chivos expiatorios” y su finalidad apunta a evadir las responsabilidades sobre los males que aquejan a la sociedad receptora responsabilizando a la alteridad. En definitiva, las relaciones interculturales se producen como relaciones sociales desiguales que establecen fronteras que traspasan los itinerarios geográficos para convertirse en fronteras simbólicas, invisibles materialmente pero con gran influencia a la hora de determinar una interculturalidad atravesada por el prejuicio y la discriminación (Balibar, 2005).

Por otra parte, siguiendo a Wieviorka (1992) el prejuicio permite concederle a los polos dominantes una racionalidad en su postura que posibilita, por un lado, el refuerzo y el mantenimiento de la dominación y, por el otro, salvaguardar la segregación de los polos dominados. De este modo, el prejuicio es constitutivo de identidades sociales que se configuran de modo asimétrico y antagónico permitiendo establecer procesos de comunicación y caracterización social que fragmentan a las poblaciones estableciendo fronteras simbólicas que contribuyen a esta separación y establecen dicotomías y asimetrías que configuran el escenario intercultural. En este caso, el prejuicio más que una diferenciación entre desiguales que apuesta a reforzar posicionamientos sociales responde

**Gráfico N°2:** Representaciones sociales respecto de la población de origen paraguaya en Jóvenes escolarizados en Educación Media en escuelas públicas de Villa Lugano. Años 2015-2018.



Fuente: producción propia en base a datos contruidos por el equipo de Investigación del Proyecto de Reconocimiento Institucional “Representaciones sociales de jóvenes y adultos hacia migrantes bolivianos, paraguayos, asiáticos y africanos en “barrios sur” de CABA. 2014-2016”.

a la necesidad de determinados grupos desfavorecidos en la escala social de generar distancia y superioridad respecto de los grupos segregados, en este caso los migrantes externos.

Por otra parte, Marta Monclús Masó y Bernarda García (2012) señalan la presencia del vínculo entre migración y delincuencia en los medios de comunicación y en los discursos gubernamentales, aludiendo específicamente a la producción de distintas figuras: “invasión”, “oleada”, “aluvión”, “amenaza”, “peligrosidad”, y a la caracterización de los migrantes como “ilegales” e “indocumentados” (Domenech, 2011). Por eso, la categoría “marcador normativo” ubica al migrante como un transgresor de las normas establecidas y sus características culturales son infravaloradas. En otras palabras, las diferencias culturales son interpretadas como patológicas y asociadas, en este caso, al delito.

Estas representaciones que definen determinados posicionamientos sociales para la alteridad migrantes, son formas nítidas en las que se expresa la discriminación. Así, se interpreta que la discriminación produce una diferenciación que inferioriza, excluye y establece desigualdades. La categoría “marcador sensible” se encuentra íntimamente relacionada a la discriminación y a un racismo que encuentra en los rasgos fenotípicos un factor que permite la constitución de relaciones sociales de dominación. Como se mencionó, esta categoría engloba un conjunto de respuestas que refieren al color de piel, el olor y el aspecto de físico de los migrantes y que son pensadas de manera peyorativa. Por eso, se considera que

tanto el “marcador sensible” como el “marcador de diferencia” expresan una tensión existente entre dos tipos de racismo que podemos definir como biológico y diferencialista. El primero, posee sus orígenes en el siglo XIX, el segundo comienza a partir de la segunda mitad del siglo XX, sus principales características implican una segregación de las alteridades pero de manera oculta e intangible y además sus pilares no se asientan en cuestiones aparentemente biológicas sino que se apoya en rasgos culturales (Caggiano, 2008). En este caso las diferencias culturales se producen como desigualdades pero los aspectos biológicos son dejados de lado. En otras palabras, el “marcador sensible” se emparenta a un racismo ligado a lo corporal, al color de la piel y lo fenotípico mientras que el “marcador de diferencia” se relaciona a un racismo sofisticado que patologiza las diferencias culturales como parte de un proceso de normalización de las costumbres.

Lo sensible y lo diferente permiten elaborar simbólicamente las alteridades migrantes, en palabras de Terren “La *notridad* potencia un sentimiento de conexión con otros miembros de la comunidad cuya construcción simbólica depende de, y al mismo tiempo favorece, el desarrollo de una identidad unificadora” (2003: 133). En resumen, establecer diferencias y aspectos relacionados a la presencia física implica delimitar un nosotros frente a los otros que pueden ser identificados mediante rasgos distintivos que adquieren peculiaridades esencialmente negativas.

Por otra parte, la categoría “marcador cultural” engloba

un conjunto de características en apariencia “neutrales” que definen a los migrantes bolivianos y paraguayos de acuerdo a determinados patrones culturales. Siguiendo a Wieviorka (2002) esta categoría se relaciona a la diferencia pero no podemos afirmar que posea una connotación negativa. Para el autor, las sociedades receptoras constituyen una imagen multicultural cuando aceptan las diferencias de los colectivos migratorios que contribuyen a la reproducción de la cultura establecida. Las prácticas culturales de los migrantes bolivianos y paraguayos enunciadas por los encuestados no se presentan como extrañas y por lo tanto no pueden producirse como indeseables.

Algunos rasgos que consideramos de personalidad o que se relacionan a perturbaciones de índole psicológica por la dificultad de la introyección de valores morales, suelen aparecer de manera peyorativa para catalogar a los migrantes sudamericanos dentro de actitudes socialmente reprobadas. Por eso, las denominaciones como alcohólicos, arrogantes, usurpadores y aprovechadores demuestran rasgos de personalidad que son perjudiciales para la sociedad receptora.

Por último, hay que destacar que algunas respuestas las hemos reunido bajo la categoría “marcador de proximidad” que establece una mirada de la interculturalidad que reconoce al otro como sujeto y a pesar de las diferencias, las mismas pueden integrarse como parte de una cultura compuesta por un mosaico de alteridades. Se trata de una concepción integracionista que revaloriza la presencia de los migrantes reconociendo la importancia histórica y social de la otredad.

## Conclusiones

El artículo abordó las representaciones sociales de los alumnos nativos de escuelas públicas del barrio de Villa Lugano de la zona Sur de CABA respecto de los migrantes bolivianos y paraguayos. De esta manera, nos aproximamos a la comprensión de la escuela en tanto institución socializadora que reproduce la ideología dominante gestionando la diversidad cultural de un modo específico.

La propuesta giró en torno a realizar un análisis cuantitativo que describiera las principales características de las categorías intentando profundizar en ellas de manera cualitativa. Claro está que la una de las limitaciones de la encuesta radica justamente en la dificultad de profundizar en los significados de las respuestas obtenidas. Por eso, las interpretaciones de carácter cualitativo, cuando se emplean este tipo de técnicas poseen limitaciones. Sin embargo, como las preguntas realizadas en el cuestionario fueron de carácter abierto se logró establecer algunas directrices sobre el sentido de estas respuestas.

Los obstáculos mencionados durante el trabajo de campo

se relacionan a las características de la institución escolar. Las trabas burocráticas para poder efectivizar el acceso a campo no se debió únicamente a la necesidad de algunos pasos administrativos, también se vinculó a las intenciones de la propia investigación, que efectivamente pone al descubierto algunas de las características de la interculturalidad en CABA y en la actualidad.

Con respecto a las representaciones sociales de los alumnos respecto de los migrantes externos podemos establecer que en términos generales los asideros fundamentales de la investigación que definen la interculturalidad de manera antagónica y conflictiva han sido corroborados. Sin embargo, sin invalidar lo anterior, se observó que las representaciones que se asientan en la construcción de lazos sociales y que contrarrestan las desigualdades sociales permiten pensar la diversidad cultural desde un enfoque integracionista (Barrero, 2000). Se sostiene entonces, que la tensión existente entre un enfoque sobre la diversidad cultural asimilacionista y otro integracionista se encuentran presentes a lo largo de la historia argentina y pueden identificarse en los discursos de los alumnos encuestados, es decir, dicha tensión se presenta también en la escuela.

El fenómeno de las migraciones y de la interculturalidad es complejo y abarca un conjunto amplio de dimensiones. Las relaciones sociales entre nativos y migrantes adquieren determinadas especificidades a lo largo del tiempo pero mantienen las características de ser conflictivas y asimétricas. La escuela, representa un espacio de tensión en el que se expresan estas características y en el que existen posibilidades de cuestionar el orden intercultural imperante ●

## Bibliografía

- Althusser, L. (1994). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. En S. Žižek (comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Bs. As.: FCE.
- Araujo, S. G. (2010). Una sociología (de las migraciones) para la resistencia. Selección de textos de Abdelmalek Sayad (Selección: Sandra Gil Araujo e Iñaki García Borrego. Presentación: Sandra Gil Araujo. Traducción: Natalia Morales). *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (19), 235-273.
- Balibar, È. (2005). “¿Qué es una frontera?” // “Las identidades ambiguas” // “Los universales”. En È. Balibar, *Violencias, identidades y civilidad* (pp. 155-185). Barcelona: Gedisa.
- Barrero, R. Z. (2000). Justicia para inmigrantes: mercado y política de extranjería. *Reis*, 159-181.

- Bauman, Z. (2005). *Modernidad y ambivalencia* (Vol. 44). Anthropos Editorial.
- Bauman, Z. (2011). ¿Son peligrosos los extraños?. En Z. Bauman, *Daños colaterales* (pp. 75-100). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Becker, H. (2010). Capítulo 1: Outsiders. En H. Becker, *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación* (pp. 21-37). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y J. C. Passeron. (1996). *La Reproducción: elementos para una teoría del sistema educativo*. México: Fontamara.
- Blanco, M. C. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Caggiano, S. (2008). Racismo, fundamentalismo cultural y restricción de la ciudadanía: formas de regulación social frente a inmigrantes en Argentina. En S. Novick (comp.), *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: Catálogos-CLACSO.
- Canclini, N. G. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- Cohen, N. (2009), No solo es cuestión de inmigrantes: migraciones externas y exclusión social, En S. Goinheix, *Conflictos y expresiones de la desigualdad y la exclusión en América Latina*. Buenos Aires: El Aleph.
- Courtis, C., & Pacecca, M. I. (2007). Migración y derechos humanos: una aproximación crítica al “nuevo paradigma” para el tratamiento de la cuestión migratoria en la Argentina. *Revista Jurídica de Buenos Aires*, 134, 183-200.
- Domenech, E. (2011). Crónica de una ‘amenaza’ anunciada. Inmigración e ‘ilegalidad’: visiones de Estado en la Argentina contemporánea. *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías*, 31-77.
- Elias, N., & Casquete, J. (2003). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. *Reis*, (104), 219-251.
- Lanzetta, D. y Kleidermacher, G. (2017). Reflexiones metodológicas en torno a las prácticas de producción de conocimiento en el marco de un proyecto de reconocimiento institucional en escuelas medias de Villa Lugano. *XXXI Congreso ALAS*. Montevideo, Uruguay.
- Lanzetta, D. y Kleidermacher, G. (2018). Miradas en la escuela. Representaciones de adolescentes respecto a migrantes bolivianos, paraguayos, asiáticos y africanos en buenos aires. En R. Baeninger et al. (org.) *Migrações sul-sul* (pp. 120-130). Campinas: Núcleo de Estudos de População (NEPO) – UNICAMP. Disponible también online en: [http://www.nepo.unicamp.br/publicacoes/livros/migracoes\\_sul\\_sul/migracoes\\_sul\\_sul.pdf](http://www.nepo.unicamp.br/publicacoes/livros/migracoes_sul_sul/migracoes_sul_sul.pdf)
- Mármora, L., & Calcagno, A. E. (2002). *Las políticas de migraciones internacionales*.
- Monclús Masó, M., & García, M. B. (2012). El impacto de las migraciones en la criminalidad en la Argentina: mitos y realidades. *Cuadernos Migratorios*, (2), 323-369.
- Pacecca, M. I. (2006). Migraciones e interculturalidad. En *Diversidad cultural e interculturalidad* (pp. 277-280). Prometeo Libros.
- Penchaszadeh, A. (2008). La cuestión del extranjero. Una mirada desde la teoría de Simmel. *Revista Colombiana de Sociología*, 31: 51-67.
- Sampieri, R. H., Collado, C. F., Lucio, P. B., & Pérez, M. D. L. L. C. (1998). *Metodología de la investigación* (Vol. 6). México: Mcgraw-hill.
- Schütz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social: introducción a la sociología comprensiva*. Paidós.
- Schütz, A. (1999). *El forastero. Ensayo de psicología social*. Amorrortu Editores.
- Terrén, E. (2003). La ironía de la solidaridad: cultura, sociedad civil y discursos sobre el conflicto racial de El Ejido. *Reis*, 125-146.
- Simmel, G. (2012). *El extranjero. Sociología del extraño*, 21-26.
- Wieviorka, M. (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: editorial Paidós.